

VÍNCULO



Papa León XIV recibió Cruz de la Unidad

Más de 70.000 peregrinos se reunieron en Roma para el Jubileo de los Movimientos, las Asociaciones y Nuevas Comunidades

Falleció María Isabel Raveau fundadora del Grupo Rosas, de los inicios de la Juventud Femenina en Chile

Exposición de Arte en Campanario: Artistas se inspiran en la Cruz de la Unidad

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO SCHOENSTATT CHILE

Director

P. Gonzalo Illanes / dnm@schoenstatt.cl

Editor

Octavio Galarce B. / galarce@gmail.com

Equipo de Redacción

Hna. Jimena Alliende L., Susy Jacob,
Denise Ganderats, Ricardo Evangelista,
P. Juan Pablo Rovegno, P. Gonzalo Illanes,
Octavio Galarce B.

Aportes

Fundación Movimiento de Schoenstatt / Vínculo
Banco Scotiabank / Cta. Cte. 974832887
RUT: 65.160.991-7

Transferencias o Depósitos avisar a:
galarce@gmail.com / +56 992422344

CONTENIDOS

03

Editorial

P. Gonzalo Illanes

04

Con la mano en el pulso del tiempo

P. Hugo Tagle

05

Desafíos de León XIV

P. Hugo Tagle

08

Escudo del Papa León XIV

09

El Papa León XIV recibe

la Cruz de la Unidad como regalo

11

Más de 7.000 peregrinos se reunieron en Roma para Jubileo de los Movimientos

14

¡Qué viva tu Alianza! ¡Qué viva tu Esperanza!

P. Juan Pablo Rovegno

16

Partió María Isabel Raveau, fundadora del grupo Rosas - Valparaíso

18

Seguimos adelante con la renovación del Santuario de Bellavista

20

Exposición de Arte en Campanario:

Artistas se inspiran en Cruz de la Unidad

22

– Santuario del Valle de María cumple 15 años

– Edición impresa de Vínculo

22

Editorial Patris publica tomo 1 de Epistola Perlonga

EL ESPIRITU SANTO ES UN FUEGO QUE IMPULSA HACIA AFUERA

P. Gonzalo Illanes



Pentecostés es una de las fiestas más silenciosas y a la vez mas potentes del calendario litúrgico. No tiene tantos adornos como la Navidad. Tampoco la tensión y dramatismo de la Semana Santa. Y, sin embargo, es el gran impulso de Dios para la misión. El soplo que hace andar a la Iglesia. Es un fuego que impulsa hacia fuera.

Estos días, después de casi un año que celebramos el Jubileo de los 75 años del 31 de mayo y haber vivido el cierre y reapertura de nuestro Santuario de Bellavista, da la impresión que en Schoenstatt la Mater sigue implorando el Espíritu para enviarnos de nuevo. El mismo Espíritu que transformó a un grupo de apóstoles temerosos en misioneros apasionados, es el que sopla hoy sobre nuestra Familia: una Iglesia doméstica que ha estado por años cerrando heridas, reparando muros, ordenando la casa... pero que ahora quiere respirar hondo y salir de nuevo.

¿No es esto lo que anhelamos profundamente? ¿Volver a respirar? En una sociedad que muchas veces asfixia, que impone ritmos agobiantes, que contagia desesperanza, necesitamos volver a respirar con el aliento de Dios. Volver a confiar. Volver a salir.

La Alianza que celebramos no es “una pieza de museo”, nos decía el Papa Francisco. No es para guardarla en una vitrina. Es una fuente viva. Y el lema que nos acompaña este año –¡Que viva tu Alianza!– nos lo recuerda con fuerza. “Viva” no sólo porque la vitoreamos, sino porque está llamada a hacerse vida concreta. Porque una Alianza viva es una Alianza en salida. Como María en la Visitación. Como los apóstoles en Pentecostés. Como el padre Kentenich en el 31 de mayo.

Que el Espíritu Santo nos conceda este año el don de volver a respirar con hondura. Que se abran puertas y ventanas. Que nos saque, como entonces, del encierro, y nos impulse a llevar la alegría del Evangelio, con generosidad y coraje, a todos los rincones. Como María, que al llegar, hizo saltar de alegría a Isabel, ¡que nuestra presencia “llena de Alianza” también sea capaz de despertar vida nueva por todos los rincones!



De brujos y hadas



Un estudio realizado hace unos meses atrás por el centro de estudios de la sociedad Pew (Pew Research Center) en cerca de 36 países permite formarse una buena idea de lo que realmente cree la gente.

Se pregunta por todo tipo de creencias, supersticiones y convicciones religiosas, muchas de ellas contrapuestas entre sí. Por un lado, la fe institucional, pero, simultáneamente, creencia en brujerías y espíritus. Pareciera ser que, para el ciudadano corriente, la vivencia religiosa se nutre de distintas fuentes sin importar cuáles son éstas. Destacan algunos datos que resultan interesantes al momento de evaluar la salud religiosa de la población. Por de pronto, un 89% de los chilenos cree en Dios, ubicándose en el umbral superior de la tabla entre los países latinoamericanos. Se ha extendido la mala idea de que Chile se habría “laicizado” como ocurre con Uruguay, pero no es así. El nivel de creencia en un Creador, Padre y divinidad superior, sigue siendo alto. Otro tanto la cifra sobre la creencia de vida después de la muerte. Un 67% cree que hay vida después de ésta. Ante la pregunta de cómo sería ella, ya las opiniones se dividen. El “más allá” de los cristianos queda como algo difuso, indefinido, confundiéndose con otros datos como es la creencia en la reencarnación, donde un 44% cree en ella. Nos cuesta morir. Creer que la vida aquí se acaba y no hay vuelta. Un punto interesante, dado que tras esta creencia se

esconde una nostalgia de una vida mejor, de una segunda oportunidad, de buscar nuevos caminos y aprender de los errores para no cometerlos de nuevo. Pero no hay “segunda o tercera oportunidad”. Nos jugamos la vida en una sola carta. Y es un desafío recuperar la conciencia de que la vida es una preparación para el cielo.

Estas creencias no se quedan solo en lo religioso, sino que tocan también aspectos del mundo cotidiano. El 33% de los chilenos piensa que los objetos pueden tener espíritu, y el 67% cree en el “mal de ojo”, una superstición que atraviesa generaciones. La magia y lo oculto siguen siendo parte del folklore chileno, especialmente en regiones como Chiloé, donde las leyendas y las tradiciones de brujería siguen vigentes. Estas creencias, aunque a menudo vistas como parte del pasado, continúan influyendo en la forma en que los chilenos interpretamos el mundo que nos rodea.

La debilidad de la fe, la incredulidad y escaso sentido espiritual, lleva paradójicamente a la necesidad de certezas vitales, las que se buscan en los fenómenos paranormales o en consejos de brujos y médiums. Estamos al debe en una mayor formación religiosa, pero a su vez, en enriquecer las vivencias de fe y de encuentro con el Dios de la vida, que acompaña y guía a través de su Iglesia, pastores y el pueblo cristiano.

La aún presente y viva creencia en Dios, por difusa y vaga que sea, constituye un buen punto de partida y campo de cultivo para mejorar la formación religiosa y un desarrollo sano y orgánico de la vida espiritual. Las aprensiones ante lo institucional o formal no son tan altas como se afirma. La búsqueda de un “espacio” o “familia espiritual” es alta y es parte de la oferta de la Iglesia católica a los ciudadanos, donde la vivencia compartida de la fe en Jesús Resucitado lleva a la configuración de una comunidad sólida, viva y fraternal.



DESAFIOS DE LEON XIV

P. Hugo Tagle

Le preocupan las “cosas nuevas”. Y esa es una de las razones por la cual el ahora Papa León XIV eligió ese nombre. En efecto, León XIII fue el Papa del cambio del siglo XIX al XX y conocido por su preocupación por “las cuestiones sociales” como lo desarrolla en la llamada primera encíclica social “Rerum Novarum” (Cosas Nuevas) sobre los desafíos que afrontaba la Iglesia con la revolución industrial y la cuestión social. A más de cien años de ese pontificado hoy esos desafíos son tanto y aún mayores. El cambio climático y la crisis de energía y agua; la irrupción de la Inteligencia Artificial y la revolución informática en general; el desplazamiento de millones de personas como nunca en la historia. Seguro que el cardenal Prevost fue incubando esas ideas durante su servicio en Roma y ya antes como superior de los Agustinos y obispo de Chiclayo, Perú.

No fue elegido por ser americano: lo fue por ser ciudadano universal. Eso es lo que afirmaron varios cardenales tras su elección como nuevo Papa. Y es cierto. Fue Superior general de una comunidad presente en más de 40 países, obispo de una diócesis de misión dentro de Perú como es Chiclayo, vicepresidente de la Conferencia episcopal de ese país y, finalmente, Cardenal prefecto de la Congregación para los obispos. Conoce bien los entresijos del Vaticano, a la mayoría de los obispos y a todos los cardenales.

Si no fue sorpresa para los cardenales –lo eligieron tras tan solo cuatro votaciones– sí lo fue para la inmensa mayoría de los católicos, ya que no se creía que pudiese ser otro americano o no-europeo como nuevo Papa. Nacido en un barrio latino de Chicago, creció y se educó entre americanos, siendo el inglés su primera lengua. A su vez, ya hablaba español por sus padres y luego perfeccionado en Perú, donde estuvo más de 20 años. De Chicago a Roma, pasando por Perú. Una mirada global



que le regala herramientas para enfrentar con sabiduría e inteligencia los desafíos que se le presentan.

¿Cuáles desafíos?

León XIV ya expresó en un par de encuentros su preocupación por los cambios culturales que vivimos, que el mismo ha definido como una verdadera “revolución copernicana”: la irrupción de la Inteligencia Artificial (AI), la robótica y las relaciones humanas internacionales. Al igual que el Papa León XIII (1878-1903), que impulsó un diálogo importante entre la Iglesia y el mundo moderno en medio de la revolución industrial, la Iglesia debería cumplir ahora un papel importante en este momento actual de incertidumbre y cambios.

Parte de su plan pastoral está delineado en el “Sínodo de los obispos sobre la Sinodalidad” en el que participó activamente. Por lo que grandes sorpresas en ese campo no habrá. Otra cosa son los acentos que irá colocando, algunos de los cuales ya los ha nombrado en sus primeras

alocuciones como son la paz, la unidad y la acogida a todos.

Es el Pontífice número 267 de la Iglesia y tiene, al menos, cinco grandes retos por delante.

1. Una Iglesia universal y a su vez centro de unidad

El Papa León seguirá en la senda de Francisco de abrir los horizontes de la Iglesia, “desoccidentalizarla”, y hacerla realmente global. Ya se ha avanzado bastante. Por de pronto viajará en estos meses a África, Asia y Europa del Este. Su primer viaje será a Turquía, a finales de mayo para el 1.700 aniversario del inicio del Concilio de Nicea. Un aniversario que para mucha gente en Occidente no significa nada, pero que es de suma relevancia para el ecumenismo.

2. Incorporación de EE.UU. al panorama eclesial

La Iglesia católica norteamericana es gravitante. Y León XIV lo sabe. Si bien los católicos americanos son solo 72 millones, el 20% de la población de USA, es relevante en el concierto católico mundial. Por de pronto, los fieles americanos son los que más aportan a las arcas vaticanas, tanto en el óbolo de San Pedro –para las obras pontificias– como en el porcentaje de los recursos que debe dar cada diócesis a la mantención de sus oficinas. Y ni hablar de la cantidad de peregrinos. Los americanos son el grupo visitante mayoritario de Roma y el Estado Vaticano, superando en proporción a los europeos. Como sea, aquí hay un gran desafío para el Papa León, nacido en EE.UU., de buscar más puntos de encuentro con todos los sectores de la Iglesia católica americana, algunos alejados de la figura del Papa Francisco y reacios a una integración real del Vaticano II.

3. Una Iglesia sinodal

El entonces cardenal Prevost y ahora Papa León fue una voz importante en el Sínodo de los obispos sobre la sinodalidad eclesial. Le tocará el desafío de llevarlo a la práctica y que se concrete en las iglesias locales. Eso significa mayor incorporación de laicos, de mujeres en la estructura de poder, de jóvenes y mayor consulta a las bases. Supone una Iglesia “en salida”, de constante misión, de acercarse a los sectores más postergados; sus “fronteras existenciales”, vale decir, los que están cerca pero a su vez, lejos, como las minorías, los indígenas, los enfermos, encarcelados y ancianos.



4. Ordenar la casa. Santas finanzas

Si bien Francisco ya hizo bastante en este campo, el tema “dineros vaticanos” sigue siendo un dolor de cabeza, y no menor. El Estado Vaticano terminó el año 2024 con un déficit de US\$ 78 millones. Los factores de un déficit sostenido en los últimos años son varios: aumento de los costos operativos, caída de donaciones y el déficit del fondo de pensiones. Se espera que el nuevo Papa tome medidas para reducir gastos, generar más ingresos y gestionar mejor el patrimonio vaticano. Hay que señalar que en el pasado este panorama era aún más sombrío dado la falta de transparencia, malas inversiones y mala gestión de los bienes vaticanos. Se ha ordenado el tema de los museos vaticanos y arriendo de inmuebles, así como el aporte de las iglesias locales. Hay que decir que muchas diócesis y centros de caridad dependen del aporte del Vaticano para su supervivencia por lo que difícilmente se logrará un equilibrio en las finanzas dada la escasez en muchas partes.

5. Relación con China y órbita musulmana

Un gran tema es la relación con países asiáticos y la órbita musulmana. La Iglesia católica tiene un potencial enorme de crecimiento en esa parte del globo. Es tierra muy fértil para el mensaje cristiano y en particular católico. Se dan muchas conversiones cuando es posible y es tierra de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. El asiático demuestra una sensibilidad especial al mensaje cristiano,

dada su milenaria ascesis y religiones con un sentido místico muy acentuado. El gran problema: las trabas, prohibiciones y reparos gubernamentales a una religión que sienten “extraña”, “occidental” y “peligrosa”. En el mundo musulmán se suma la creciente beligerancia de los sectores más radicalizados, que simplemente persiguen a los cristianos, impidiendo su crecimiento. El Papa León tendrá una gran tarea diplomática para lograr acuerdos y permitir mayores libertades públicas.

6. La Iglesia como instrumento de paz

La gravitación de la Iglesia en el concierto político mundial ha crecido enormemente. Su palabra es escuchada y valorada. El Papa León XIV deberá seguir en la senda trazada por sus antecesores en esta materia, siendo punto de encuentro y puente de diálogo en un mundo cada vez más interconectado y pequeño. La foto icónica del diálogo entre Trump y Zelensky al interior de la Basílica de San Pedro ilustra muy bien lo que debe ser el aporte eclesial a la paz mundial: lugar de encuentro, diálogo, acuerdos y paz.

Se podrían nombrar más desafíos. Desde el desarrollo tecnológico, la IA, energía, hasta el medio ambiente y crisis de alimentos y agua. León XIV se encuentra con un trazado eclesial, al cual él mismo contribuyó desde su servicio pastoral, diseñado por Francisco en *Laudato Sí* y *Fratelli Tutti* que marcará el peregrinaje eclesial de los próximos decenios. Ahora el papa sumará su anhelo de unidad, en el marco del servicio perenne de la Iglesia de mostrar a Cristo Resucitado como la fuente de unión, salvación, encuentro y dignificación del hombre y mujer en la gran familia humana. En Cristo, somos uno.



En la era de la inmediatez, donde todo debe ser visto, comentado y compartido en el acto, una vieja chimenea sigue dando la noticia más importante de la Iglesia con humo.

No hay pantallas táctiles, ni grafismos, ni relojes marcando la cuenta atrás. Hay espera.

Hay ambigüedad. Hay silencio.

Y de pronto, humo. Negro si aún no. Blanco si ya.

Tan simple como sagrado.

¿Qué significa esto en 2025?

Que mientras el mundo corre, la Iglesia se detiene.

Que mientras otros calculan, ella discierne.

Que hay decisiones que no se anuncian, se revelan.

El elegido no es un CEO ni un gestor. Es otro Pedro.

No por ser perfecto, sino por saber que no lo es.

Porque Pedro fue llamado no en el templo, sino

en la orilla. No entre doctos, sino entre redes

de pescar. No para mandar, sino para apacentar.

Pedro dudó, discutió, se hundió en el agua, negó

y lloró. Sin embargo fue elegido. No por su carácter,

sino por su confesión. No por su visión estratégica,

sino por dejarse corregir.

Le dijo a Jesús que no fuera a la cruz,

y fue llamado “Satanás”, el peor insulto posible.

Le prometió fidelidad, y lo negó tres veces.

Pero cuando Pedro se dejó mirar, cuando

se dejó tocar por la pregunta:

“¿Me amas?”, entonces fue confirmado.

El encargo fue claro: “Apacienta mis ovejas”.

No “protege tu imagen”. No “aumenta tus seguidores”.

No “gestiona el poder”. Apacienta. Sirve. Sufre.

Da testimonio.

Por eso el humo es importante. Porque no puede

programarse. Porque no permite espectáculo.

Porque nos obliga a mirar al cielo y a esperar.

Y en esa espera, vuelve Pedro. No como héroe, sino

como piedra que llora. No como sabio, sino como

testigo. No como influencer, sino como pastor.

El humo no es un capricho arcaico. Es una forma de

decir que aún creemos en el tiempo lento,

en la fragilidad elegida, en la fuerza de una promesa:

“Te llevarán donde no quieras ir.” Pero aun así,

va y con todo un Pueblo detrás de él.

(Autora anónima, española)

ESCUDO DEL PAPA LEÓN XIV

El escudo pontificio del Papa León XIV está lleno de simbolismo espiritual, doctrinal y pastoral, reflejando su identidad personal y su visión del ministerio petrino.

Mitra y Llaves: Autoridad Papal

En la parte superior se encuentra la mitra papal flanqueada por las llaves cruzadas de San Pedro –una dorada y una plateada–, símbolo tradicional del poder de atar y desatar que Cristo confió a Pedro. Esta parte del escudo subraya la continuidad del pontificado en la Iglesia Católica.

El Escudo Partido: Espíritu y Misión

El escudo está dividido en diagonal (partido), presentando dos campos:

- Campo azul (lado izquierdo): Contiene una flor de lis blanca, tradicionalmente símbolo de pureza y de la Virgen María. Esto sugiere una profunda devoción mariana por parte del Papa León XIV, además de un llamado a la pureza de vida y la confianza en la intercesión de la Madre de Dios.
- Campo blanco (lado derecho): Muestra un corazón llameante y atravesado por una flecha, que descansa sobre un libro cerrado. El corazón representa el amor ardiente



de Cristo (y posiblemente el Sagrado Corazón), mientras que la flecha sugiere sacrificio y entrega. El libro puede interpretarse como la Sagrada Escritura o el depósito de la fe, lo cual indica la fidelidad a la doctrina y el deseo de proclamar el Evangelio con ardor y verdad.

Lema Papal: In Illo Uno Unum

La frase en latín significa “En Aquel Uno, uno solo”. Es una alusión directa a la oración de Cristo en el Evangelio de Juan (17, 21): “Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti”. Con este lema, el Papa León XIV subraya su compromiso con la unidad de los cristianos y con la comunión en la única fe en Cristo.

Elementos adicionales

El conjunto del escudo está rodeado por los símbolos tradicionales del papado, incluyendo las cintas rojas que cuelgan de la mitra, lo cual representa la continuidad y la tradición apostólica.

Este escudo es un reflejo profundo de la identidad espiritual del Papa León XIV: mariano, centrado en el amor de Cristo, fiel a la Palabra de Dios y profundamente comprometido con la unidad de la Iglesia. Es una invitación a todos los fieles a vivir en comunión y a mantener viva la llama del Evangelio en el corazón del mundo.

EL PAPA LEÓN XIV RECIBE LA CRUZ DE LA UNIDAD COMO REGALO

P. Ludovico Tedeschi / Karen Bueno
schoenstattt.com

El miércoles 4 de junio, en la Audiencia general, el Papa León XIV recibió como regalo una Cruz de la Unidad. Cecilia y Javier Carbonere, de la Federación de Familias Argentina, acompañados por el P. Ludovico Tedeschi, tuvieron la ocasión de hacerlo. Cecilia agradeció al Santo Padre por su “sí” al llamado de Dios a ser sucesor de Pedro. Javier le comentó que la Cruz de la Unidad era muy significativa para el Movimiento de Schoenstatt y por eso deseaban regalársela.

Juntos rezaron la parte de la oración que se reza cuando la Cruz de la Unidad peregrina en la Familia de Schoenstatt de distintos países. El Santo Padre agradeció tomándola en sus manos y comentando “*que linda Cruz*”. Al hacer el gesto de retirarse, el Santo Padre dijo sonriendo: “*ahora vamos a sacar la foto*”, y se colocó de forma que los fotógrafos pudiesen sacar la foto de frente.

Al ser el primer encuentro público de miembros del Movimiento con el Papa León, la foto se viralizó rápidamente en las redes. Cecilia y Javier tomaron en el 2020 la iniciativa de hacer peregrinar la Cruz de la Unidad por distintos países.

La cruz regalada al Papa fue bendecida y enviada desde el Santuario original, como cuenta Javier en una entrevista.

¿Cómo fue posible encontrarse con el Papa?

El P. Ludovico Tedeschi es nuestro asesor en la Federación de Familias de Schoenstatt. Somos miembros del Curso 29 de la Federación de Familias de Argentina. Conocemos al padre hace varios años y generamos un vínculo muy estrecho con él.

A mediados del 2020 nació una corriente de vida llamada “Cruz de la nueva unidad”. En este contexto y teniendo en cuenta que íbamos a estar en Europa por el Jubileo



de los 75 años de la Federación de Familias, al P. Ludovico se le ocurrió que era una buena idea invitarnos a un encuentro con el Santo Padre y llevarle de regalo la Cruz de la Unidad.

Fue un día de Cielo. Muchísima emoción. Algo que jamás en mi vida, ni en la de mi esposa, se nos hubiera ocurrido. ¿Saludar personalmente a un Papa? ¿Estrechar su mano?, mucho menos que algún día íbamos a poder entregarle este símbolo tan querido de Schoenstatt, la Cruz de la Unidad, que es un regalo para la iglesia y el mundo.

¿Por qué decidieron regalar la Cruz de la Unidad al Papa?

En la corriente entendemos que la Cruz de la Unidad es un tesoro. Pero no un tesoro para guardar sino para



compartir. Es la Cruz victoriosa donde Cristo y María nos regalan la salvación. Es la Cruz en la que Dios nos confirma que El siempre de un mal obtiene un bien mayor.

Cómo dice el P. Benjamín Pereira, es la Cruz de los vínculos. En cuatro planos muy concretos:

- El vínculo de Jesús con Dios Padre. Ese hijo que por amor está dispuesto a cumplir la voluntad de su Padre.
- El vínculo de Cristo con su madre que desde el vientre a la Cruz lo acompaña fielmente en el plan de la redención.
- Es el vínculo entre lo natural y lo sobrenatural. Entre el cielo y la tierra.
- Por último, representa el vínculo entre los hombres que, unidos en Cristo y María, se reconocen hijos de un mismo Padre.

Por esto y mucho más sentimos que la Cruz de la Unidad es un regalo de Schoenstatt para la Iglesia y el mundo. Nos arde la misión de llevar a Cristo y a María en la Cruz de la Unidad a cada rincón, a los marginados,

a los que sufren, los que están enfermos, los que están solos, a los niños, jóvenes y ancianos, a las familias.

Cuando surgió la posibilidad de la visita al Santo Padre de inmediato nos pusimos en contacto con Tere Quiroz, de Ecuador, una gran colaboradora de la corriente, para encargarle una Cruz de la Unidad. Luego Priscila Loor viajó al Santuario original y allí el P. Felipe Ríos hizo la bendición y envió de la Cruz que se le regaló al Santo Padre.

¿Cómo fue el encuentro con el Papa, pudieron conversar?

El encuentro con el Santo Padre fue un momento de Cielo. Muchísima emoción. Nos saludó personalmente. Nos estrechó la mano y con una expresión de cariño nos miró finamente. Le dije que le habíamos traído un regalo en nombre de la Familia de Schoenstatt, que era un símbolo muy importante para nosotros. Rezamos una estrofa de la oración de la corriente que dice: “te suplico, enséñame a ser uno con todos, a buscar la paz, y a ser instrumento de esperanza”.

MÁS DE 70.000 PEREGRINOS SE REUNIERON EN ROMA PARA EL JUBILEO DE LOS MOVIMIENTOS, LAS ASOCIACIONES Y NUEVAS COMUNIDADES

Equipo Redacción / Vatican News

Más de 70.000 peregrinos provenientes de más de 100 países participaron el fin de semana, 7 y 8 de junio, en el Jubileo de los Movimientos, las Asociaciones y las Nuevas Comunidades en el Vaticano, una de las citas más significativas del Año Santo de la Esperanza 2025.

Durante dos jornadas, los alrededores de la Plaza de San Pedro se convirtieron en un escenario al aire libre de fe y misión, para celebrar la acción evangelizadora de los movimientos eclesiales y las comunidades carismáticas y misioneras que, desde hace décadas, representan “una expresión viva y dinámica de la evangelización en el mundo”, tal y como destacó la nota de prensa del Vaticano.

Fue la primera gran cita de estas realidades eclesiales con el Papa León XIV, quien presidió la Vigilia de Pentecostés el sábado por la noche en la Plaza de San Pedro, y la Misa solemne del domingo 8 de junio.

Un jubileo marcado por el testimonio

El sábado 7 de junio, los peregrinos realizaron el tradicional peregrinaje a las puertas santas de las 4 Basílicas papales desde las 08.00 a las 18.00 hrs. A partir de las 16.00 hrs. la Plaza de San Pedro acogió a los grupos para una fiesta multicultural animada por coros y testimonios de todo el mundo, como preparación a la Vigilia. Desde las 20.00 hrs. el Papa León XIV presidió la Vigilia de Pentecostés, que incluyó la renovación de las promesas bautismales.

El gran evento concluyó el domingo 8 de junio con la Misa de Pentecostés, presidida también por el Santo Padre. La celebración estaba abierta a todos los peregrinos, sin necesidad de entrada previa.



Según el Dicasterio para la Evangelización, el evento representó un signo visible de unidad en la diversidad de carismas, un reflejo del impulso misionero de los laicos en el siglo XXI y una manifestación concreta del espíritu de esperanza que guía el Jubileo de la Esperanza.

Vigilia de Pentecostés: “somos un pueblo en camino”

“Donde está el Espíritu hay movimiento, hay camino”, recordó León XIV en la Vigilia de Pentecostés celebrada en la plaza de San Pedro acompañado de peregrinos del jubileo de los Movimientos, Asociaciones y Nuevas Comunidades eclesiales.

“El Espíritu creador, que hemos invocado con el canto –Veni creator Spiritus–, es el Espíritu que descendió sobre Jesús, el protagonista silencioso de su misión: ‘El Espíritu

del Señor está sobre mí' (Lc 4, 18)", expresó el Papa León XIV en la Vigilia de Pentecostés el sábado 7 de junio en la Plaza de San Pedro.

"En esta vigilia de Pentecostés nos encontramos íntimamente vinculados por la proximidad de Dios, por su Espíritu que une nuestras historias a la de Jesús. Estamos involucrados en las cosas nuevas que Dios hace, para que su voluntad de vida se cumpla y prevalezca sobre la voluntad de muerte", expresó el Pontífice en la [homilía](#).

León XIV reflexiona sobre la identidad del cristiano, testificada por olor de santidad de Cristo: *"Percibimos aquí el perfume del crisma con el que fue marcada nuestra frente. El Bautismo y la Confirmación, queridos hermanos y hermanas, nos han unido a la misión transformadora de Jesús, al Reino de Dios. Como el amor nos hace familiar el olor de una persona querida, así reconocemos esta noche los unos en los otros el perfume de Cristo. Es un misterio que sorprende y nos hace pensar"*.

También recordó cómo *"en Pentecostés María, los Apóstoles, las discípulas y los discípulos que con ellos fueron colmados con un Espíritu de unidad, que radicaba para siempre sus diversidades en el único Señor Jesucristo"*.

Insistió el Papa en que *"somos un pueblo en camino",* mencionando el significado de la sinodalidad: *"En esta palabra resuena el syn –que quiere decir con– que constituye el secreto de la vida de Dios. Dios no es soledad. Dios es "con" en sí mismo –Padre, Hijo y Espíritu Santo– y es Dios con nosotros. Al mismo tiempo, sinodalidad nos recuerda el camino –odós– porque donde está el Espíritu hay movimiento, hay camino"*.

Reiterando además que la *"sinodalidad es el camino que pide a cada uno reconocer la propia deuda y el propio tesoro, sintiéndose parte de una totalidad, fuera de la cual todo se marchita, incluso el más original de los carismas"*.

De igual modo, alegando la importancia del anuncio del Evangelio en este camino, señaló que *"la evangelización es obra de Dios y, si a veces pasa a través de nuestras personas, es por los vínculos que hace posible"*.

Finalmente invitó a los movimientos, asociaciones y nuevas comunidades eclesiales a que *"estén por tanto profundamente ligados a cada una de las Iglesias particulares y a las comunidades parroquiales donde alimentan y gastan sus carismas. Cerca de sus obispos y en sinergia con todos los otros miembros del Cuerpo de Cristo actuaremos, entonces, en armoniosa sintonía"*.



Pentecostés: "El Espíritu abre fronteras donde el mundo construye muros"

En una soleada Plaza de San Pedro, el Domingo de Pentecostés el Papa León XIV ha presidido la Santa Misa ante miles de fieles procedentes de muchos países. En su [homilía](#), inspirado por el relato de los Hechos de los Apóstoles, el Papa recuerda que al igual que sucedió en el Cenáculo, también hoy *"desciende sobre nosotros el don del Espíritu Santo como un viento impetuoso que sacude"*. Y nos sacude –puntualiza el Papa– precisamente a abrir fronteras, como ya explicó en 2005 Benedicto XVI: *"El Espíritu Santo supera la ruptura iniciada en Babel y abre las fronteras. [...] La Iglesia debe llegar a ser siempre nuevamente lo que ya es: debe abrir las fronteras entre los pueblos y derribar las barreras entre las clases y las razas"*.

León XIV después, ha trazado una ruta clara para una Iglesia sin muros y sin despreciados y conseguir una Iglesia de hermanos y hermanas, libres en Cristo. Para ello, ha destacado tres dimensiones esenciales de la acción del Espíritu: abre las fronteras en nuestro interior, en nuestras relaciones y entre los pueblos.

El Espíritu abre las fronteras dentro de nosotros

León XIV señala que la primera obra del Espíritu es interna: rompe las barreras del egoísmo, del individualismo y del miedo, haciendo espacio en nosotros al amor: *"El Espíritu Santo viene a desafiar, en nuestro interior, el riesgo de una vida que se atrofia, absorbida por el individualismo"* explica el Santo Padre, a la vez que denuncia cómo en un mundo hiperconectado, millones permanecen solos y desorientados: *"Es triste observar cómo en un mundo donde se multiplican las ocasiones para*

socializar, corremos el riesgo de estar paradójicamente más solos, siempre conectados y sin embargo incapaces de “establecer vínculos”, siempre inmersos en la multitud, pero restando viajeros desorientados y solitarios”.

Ante esto, León XIV nos recuerda que el Espíritu de Dios “nos hace descubrir un nuevo modo de ver y de vivir la vida”: Por un lado, “nos abre al encuentro con nosotros mismos, más allá de las máscaras que llevamos puestas” pero también “nos conduce al encuentro con el Señor enseñándonos a experimentar su alegría y nos convence de que sólo si permanecemos en el amor recibimos también la fuerza de observar su Palabra y, por tanto, de ser transformados por ella”.

El Espíritu abre las fronteras en nuestras relaciones

El Espíritu Santo también hace madurar en nosotros los frutos que ayudan a vivir relaciones auténticas y sanas: “cuando el amor de Dios mora en nosotros, somos capaces de abrirnos a los hermanos, de vencer nuestras rigideces, de superar el miedo hacia el que es distinto” asegura el Pontífice, recordándonos que el Espíritu actúa también entre las personas, transformando aquellos peligros más ocultos que contaminan nuestras relaciones, como los malentendidos y los prejuicios y denuncia con firmeza las formas de violencia y dominación, citando con dolor los recientes casos de feminicidio: *“Pienso también –con mucho dolor– en los casos en que una relación se intoxica por la voluntad de dominar al otro, una actitud que frecuentemente desemboca en violencia, como desgraciadamente demuestran los numerosos y recientes casos de feminicidio”.*

El Espíritu abre las fronteras entre los pueblos

Finalmente, el Papa rememora cómo en Pentecostés las lenguas no dividieron, sino que unieron: *“El caos de Babel es apaciguado por la armonía del Espíritu”*, recordando que también hoy las divisiones *“no son ocasión de división y de conflicto, sino un patrimonio común del que todos podemos beneficiarnos, y que nos pone a todos en camino, juntos, en la fraternidad”.*

Un llamado final del Papa a poner en práctica “el mandamiento del amor” concluye la homilía, en la que también ha recordado que *“el Espíritu rompe las fronteras y abate los muros de la indiferencia y del odio”* en un mundo desgarrado por guerras y migraciones forzadas.



Schoenstatt y la peregrinación internacional a Roma

Karen Bueno / schoenstatt.com

Alrededor de 800 miembros del Movimiento de Schoenstatt participaron en el Jubileo. Entre ellos se encontraba también la Presidencia Internacional, que es el órgano oficial que representa a toda la Obra. La Presidencia la integran los Superiores de los Institutos Seculares, los dirigentes generales de las Federaciones Apostólicas y la Coordinación Internacional del Movimiento.

Acerca de la significativa participación de los miembros del Movimiento, el P. Alexandre Awi Mello, presidente de la Presidencia, comentó: *“La presencia de schoenstattianos, procedentes de muchas partes del mundo, junto con toda la Presidencia Internacional de Schoenstatt, tiene un significado especial. Creemos que los movimientos eclesiales son una bendición, un verdadero don del Espíritu para la Iglesia y el mundo de hoy. Por eso hemos decidido participar juntos en este jubileo. Unirnos a los movimientos en este encuentro con el Papa León XIV es una forma de renovar nuestro compromiso con la Iglesia, siguiendo el espíritu del Dilexit ecclesiam, es decir, del amor a la Iglesia que viene de nuestro Fundador. Volveremos fortalecidos y enviados para seguir viviendo nuestro carisma de forma creativa y responder a los desafíos del mundo actual”.*

¡QUÉ VIVA TU ALIANZA! ¡QUÉ VIVA TU ESPERANZA!

P. Juan Pablo Rovegno Michell

El lema que nos acompaña como Familia de Schoenstatt chilena entra muy en sintonía con el Año Jubilar de la Esperanza, que tan asertiva y providencialistamente convocó nuestro querido Papa Francisco, quien con su pascua, vida, mensaje y ejemplo, nos renovó en la esperanza de la fuerza del amor, que es capaz de vencer obstáculos, tender puentes, salir a las periferias, reconciliar los corazones y unirnos en una misión común.

En un mundo incierto ¡qué bien nos hace colocar en el cetro la virtud de la esperanza!

“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor; de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos, ocasión de reavivar la esperanza (Spes Non Confundit)”.

Nuestra Alianza vivida y compartida es nuestro modo de asumir este desafío, en al menos tres dimensiones que toca el documento *Spes Non Confundit*:

1. Nuestra mirada de la vida y de los acontecimientos: Un Dios presente

“Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». [4] Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de



considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza”.

Poner la atención en todo lo bueno, en lo bello, en lo justo, que hay en el mundo, en el mundo concreto, es el desafío de cada día. Ante lo difícil, lo disruptivo, lo doloroso, lo primero que tenemos al alcance es la resistencia, la huida, el desánimo, la defensa, la impotencia, incluso la indiferencia y hasta la violencia. Sin embargo, nuestra fe nos desafía a creer, a esperar, a amar, porque en ese escenario doloroso, difícil, disruptivo, se juegan los destinos del mundo, del mundo más allá de nuestras narices y, también, de nuestro pequeño mundo.

El desafío es cultivar una cultura de la presencia en dos dimensiones: la fe en un Dios presente que no nos ha dejado a nuestra suerte y arbitrio, y la presencia de cada uno de nosotros en la vida, haciendo presente con nuestro testimonio pascual, que Dios vive y sigue presente en la historia.

2. Nuestra necesaria colaboración en el plan de Dios

“La esperanza, junto con la fe y la caridad, forman el tríptico de las “virtudes teologales”, que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13, 13; 1 Ts 1, 3). En su dinamismo inseparable, la esperanza es la que, por así decirlo, señala la orientación, indica la dirección y la finalidad de la existencia cristiana. Por eso el apóstol Pablo

nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12, 12). Sí, necesitamos que “sobreabunde la esperanza” (cf. Rm 15, 13) para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe”.

Cada uno de nosotros con palabras, gestos, actitudes, tenemos la posibilidad de colaborar activamente para que la esperanza cristiana sea posible y concreta en la vida misma. No sólo las grandes transformaciones, sino los pequeños gestos son los que van construyendo historia. Necesitamos una corriente de amabilidad, de generosidad, de encuentro, que contrarresten la tendencia a la polarización, a la descalificación, a la cancelación tan en boga en la cultura actual.

Habrán quienes puedan llevar este desafío a las grandes arenas de la historia y de la sociedad, la mayoría de nosotros vive su alianza en medio de la vida cotidiana, necesitamos renovar la fe en esos gestos, en esas palabras, en esas actitudes que hacen presente a Dios, a través nuestro. El desafío es ir un poco más allá del espacio conocido, cómodo y seguro, rompiendo las barreras de la inseguridad que nos provoca un tiempo incierto.

El Papa en *Spes Non Confundit*, hace una enumeración de espacios para compartir nuestra esperanza. Ninguno es el espacio conocido, controlable y cómodo: los lugares donde hay conflictos, las parejas y jóvenes que no se abren al don de la vida, los privados de libertad, los enfermos sin posibilidades, los jóvenes sin esperanza, los migrantes, los desplazados, refugiados y exiliados,

los adultos mayores sin vínculos de apoyo...

No se refieren en primer lugar a nuestros espacios, sino a los que están más allá. En el lenguaje de Jesús: “los de la otra orilla”, y la otra orilla es el lugar que nos despierta temor e incertidumbre, pero es el espacio que clama y grita por esperanza.

3. La centralidad del amor

“Pero, ¿qué es la felicidad? ¿Qué felicidad esperamos y deseamos? No se trata de una alegría pasajera, de una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, sigue pidiendo siempre más, en una espiral de avidez donde el espíritu humano nunca está satisfecho, sino que más bien siempre está más vacío. Necesitamos una felicidad que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás. Recordemos una vez más las palabras del Apóstol: «Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rm 8, 38-39)”.

Nuestra Alianza tiene como fundamento, concreción y proyección el amor. No es una alianza estratégica ni logística, se funda y se nutre, se vive y se realiza en la experiencia del amor. Amor como anhelo, necesidad y capacidad humanas que dan sentido a nuestras decisiones, reflexiones y motivaciones, que nos hace salir de nosotros mismos para crecer y madurar existencialmente, que nos hace buscar el sentido de lo que vivimos, somos y tenemos como expresión, camino y seguro para la vivencia de Dios.

Ese “soy amado, luego existo”, nos muestra la profundidad del corazón humano en su realidad más auténtica, aunque el despotismo del yo nos quiera hacer creer lo contrario. Esa vivencia de un amor como Dios nos ama, nos abre a amar como realización de nuestra humanidad más genuina. Nuestra alianza se funda en el amor y busca proyectarse en el amor.

Podríamos terminar esta sencilla reflexión con un par de preguntas: ¿Cómo mi alianza de amor nutre y ha nutrido mi esperanza? ¿Qué nuevo paso puedo dar para que así sea?



MARÍA ISABEL RAVEAU LA AUDAZ FUNDADORA DEL GRUPO ROSAS, QUE ESTÁ EN LOS CIMIENTOS DE LA JUVENTUD FEMENINA CHILENA

María de los Angeles Miranda Bustamante

El 20 de mayo pasado, María Isabel Raveau partió a los brazos de la Mater, a los 97 años. Y la fecha no es casual. Fue el mismo día en que, 76 años antes, se bendijo el Santuario de Bellavista, donde ella y su grupo Rosas se habían depositado a sí mismas en los cimientos, durante la ceremonia de la primera piedra, en 1948, a través un improvisado ramo que compraron durante el viaje en tren desde Valparaíso hacia Santiago.

Ella lo contaba así en una entrevista para Vínculo en 2008: “Queríamos una rosas rojas y encontramos unas rosas rosadas, teñidas, terribles, pero qué íbamos hacer, no podíamos comprar en otra parte. Era un viaje eterno, había que bajarse en Mapocho, tomar una micro, otra micro, seguir hasta Bellavista con este ramo para que no se nos desarmara. Y había justo 11 flores, ni siquiera había la docena, y nosotras éramos 11”.

A pesar de lo avergonzadas por la sencillez de su ramillete, no pasaron inadvertidas. “Nosotras dijimos: ‘queremos quedar puestas en los cimientos del Santuario’



María Isabel
y su esposo,
Mario Young.

y el Padre tomó en cuenta eso. En la plática dice: todos han ofrecido sacrificios, oraciones, capital de gracias, pero las únicas que se han quedado en los fundamentos del Santuario fueron ellas. El Movimiento necesitaba de todos, pero necesitaba fundamentos”, dijo Chabelita. Unos días después, el padre Kentenich celebró con 5 de ellas su Alianza de Amor en el Hospital Mena de Valparaíso.

Pero el vínculo con Schoenstatt de María Isabel empezó antes, cuando se transformó en un instrumento de fundación. Rebobinemos al 12 de octubre de 1947, pocos meses después de que el 27 de junio el padre Kentenich, con un grupo de señoras, firmaran en Valparaíso el Acta de fundación de Schoenstatt en Chile. Su entonces amigo



y futuro marido Mario Young, junto a otros jóvenes con el P. Benito Schneider, ya habían formado el primer grupo de la Juventud masculina, que se llamó Torre de David. Él la motivó a tomar contacto con el P. Schneider, pero este le dijo directamente que no le interesaba trabajar con niñas. Sin embargo, Isabel insistió y el sacerdote la desafió a juntar un grupo de 15. Si lo lograba, él vendría de Santiago y les daría un retiro. El retiro se realizó en una casa de ejercicios del Cerro Barón y versó sobre la santidad de la vida diaria. Así, el grupo Rosas, junto a las Espigas, de Santiago, dieron comienzo a la Juventud Femenina en Chile.

El 6 de noviembre de 1948, el día de su alianza de amor, Chabelita resume de la siguiente manera la plática del padre Kentenich: “Las cinco que estábamos dispuestas llegamos ese día con una rosa cada una. Hubo una bendición solemne con el Santísimo, así como se hacía antes. Y el Padre nos dio la plática de consagración, que es muy linda. Habló del ideal de las rosas y de los colores de la rosa. La rosa blanca es la pureza, dijo, la rosa amarilla simboliza la alegría y la rosa roja, el amor ardiente. Todo eso, por supuesto, lo hablaba con una cantidad de referencias no solo al desarrollo del ser femenino, sino también al crecimiento de la afectividad, de la entrega, del amor virginal, del amor heroico”, relata en el libro “Raíces de Fundación”.

Esa charla del Fundador sobre las Rosas propone: “Si, por lo tanto, nos abrimos con tanta alegría y nos entregamos dispuestas, entonces el Dios Trino pronunciará en nosotras las palabras transformadoras: ¡Que se haga la pequeña María! Y esto se simboliza en la rosa blanca, de la pureza sin mancha, símbolo de la integridad de todo el ser. La rosa amarilla es la alegría, muestra que la Madre de Dios participa de nuestra alegría. La rosa roja representa el amor a la cruz: (...) Si llevo mi cruz por amor al crucificado, entonces este será el tercer Milagro de Rosas”.

El llamado a ser estas “pequeñas rosas llenas de misterio” latió siempre en el corazón de Isabel: “La riqueza del contenido de la plática la tengo viva todavía como un trasfondo, como un telón de fondo. Me abrió una perspectiva en el campo del ideal de la mujer mucho más rico que el que yo tenía”, nos reveló.

En sus últimos años, se preguntaba sobre lo que era ser fundadores: “¿Por qué nosotros, habiendo tanta gente?”. Junto a su esposo Mario, fallecido en 2008, también integraron el primer grupo de matrimonios en Valparaíso en 1952. Chabelita declara con sencillez, después de toda una vida de fidelidad a Schoenstatt: “Para mí fue un don, un regalo de lo alto, que no terminaré nunca de agradecer”.



Despedida a los padres de la Familia de Schoenstatt en Chile

María Isabel Raveau Sotomayor y Mario Young Reyes “fueron los padres de esta familia”, dijo el P. Iván Simicic durante la misa de despedida. No tuvieron hijos biológicos, pero “dejaron una huella imperecedera, dejaron una herencia que somos todos, los que estamos aquí y muchos otros, de muchas partes”, añadió Guillermo Parra al término del funeral. “Todos, de alguna manera, somos fruto de esa semilla. En ese año fundacional de 1947, el Fundador puso en ella toda su fe y esperanza para que de ella brotara una gran Familia, que sea fiel a la misión”. Patricia Mondaca agrega: “Todos los que tuvimos la gracia y el regalo de convivir con ellos tantos años, somos testimonio de que fueron muy fieles a esta misión (...). Esa fe nos demanda como personas y como comunidad, seguir su huella y renovarnos en la misión comprometida con el Fundador desde esta tierra fundacional”.

Solo así nosotros también seremos un milagro de rosas.



Reunión de evaluación e inicio de la segunda fase del Proyecto de Remodelación de Bellavista.

SEGUIMOS ADELANTE CON LA RENOVACIÓN DE BELLAVISTA UN CAMINO DE RENOVACIÓN, SINODALIDAD Y CONCRECIÓN DE LA MISIÓN DEL 31 DE MAYO

Pablo Vidal

El Santuario de Bellavista, en pleno corazón de la ciudad, ha sido por décadas un faro de esperanza y un punto de encuentro con Dios, la naturaleza y la comunidad. Hoy, más que nunca, su misión evangelizadora cobra fuerza, reuniendo a familias, trabajadores, jóvenes, niños y adultos mayores en un mismo espíritu. Por eso, avanzar hacia la segunda etapa de su reconstrucción no es sólo una necesidad práctica, sino una oportunidad de seguir fortaleciendo este espacio sagrado.

Fue así que el sábado 17 de mayo de 2025, veintiún personas provenientes de distintos Santuarios y comunidades, quienes trabajamos en la campaña de renovación de Bellavista, nos reunimos en la Secretaría de la Dinámica de las Hermanas de María. ¿El motivo? Evaluar y cerrar la primera etapa y dar el puntapié inicial a la segunda fase.

Este encuentro no fue sólo una instancia técnica, sino también una experiencia comunitaria y espiritual, donde se compartieron vivencias, aprendizajes y

convicciones nacidas al calor del trabajo conjunto. Durante la jornada, reflexionamos en torno a tres preguntas claves que permitieron mirar con profundidad lo vivido, reconocer los frutos del camino recorrido y proyectar con esperanza los pasos que vienen.

Lo vivido: más que reconstrucción, una experiencia de fe

Reconstruir un Santuario dañado por un fuerte temporal, con urgencias estructurales acumuladas por el paso del tiempo, no era tarea fácil. Y hacerlo en tiempo récord, aún menos. Sin embargo, lo que podría haber sido solo un desafío únicamente constructivo, se transformó en una experiencia profundamente espiritual y de concreción de la misión del 31 de Mayo.

Quienes participamos lo vivimos como un regalo. Sentirse parte activa de la reconstrucción fue motivo de gratitud, emoción y sentido de propósito. Muchos destacaron el privilegio de servir a la Mater, poniendo sus talentos al servicio de un proyecto que nos une como familia.

La experiencia fortaleció el sentido de pertenencia, reavivó la fuerza de la Alianza y unió a generaciones y comunidades diversas. Fue también una escuela de vida: enfrentar lo desconocido, superar obstáculos y descubrir, en medio de todo, la acción providente de Dios. Más que levantar muros, se vivió una renovación interior y comunitaria que trajo alegría, compromiso y vida nueva.

Aprendizajes e ideas para que la siguiente etapa sea mejor

Todos coincidimos en que para esta nueva etapa es clave fortalecer la organización, la comunicación y la proyección del trabajo.

Se propuso definir metas claras, equipos con roles bien establecidos y herramientas de planificación que aseguren continuidad y eficiencia. También se destacó la importancia de comunicar de forma estratégica y coherente, tanto dentro como fuera del proyecto, para llegar a toda la Familia de Schoenstatt.

Además, se sugirió integrar un equipo multidisciplinario que combine lo espiritual con capacidades técnicas, organizativas y sostenibles. Finalmente, se invitó a ampliar la mirada: esta reconstrucción no es solo local, sino una oportunidad de renovación para el Movimiento a nivel nacional e internacional.

¿En qué consiste la segunda etapa?

Esta nueva fase contempla un paisajismo renovado, con árboles y arbustos nativos o de bajo consumo hídrico, que embellecerán el entorno y promoverán la biodiversidad local. También se rediseñarán algunos caminos de circulación y se completará la iluminación iniciada en la primera etapa, creando un espacio armónico y accesible para todos.

Lo más nuclear, es la construcción de un pozo de acumulación de agua de 200 m³ que nos permitirá tener el agua necesaria para regar el parque existente y lo nuevo que está proyectado. Se implementará un sistema de riego eficiente, para asegurar el cuidado de las áreas verdes, contribuyendo a la sostenibilidad del Santuario.

Por ese motivo, y con la misma energía y compromiso que nos trajo hasta aquí, invitamos a todos a sumarse con su tiempo, sus aportes económicos y su capital de gracias, y juntos, llevar adelante esta nueva etapa que de concreción a la Misión. ¡Vamos el uno el otro! ¡Vive tu Alianza!



76 años del Santuario Cenáculo de Bellavista

Eric Hansen

El 20 de mayo tuvimos la hermosa celebración de los 76 años de bendición del Santuario Cenáculo de Bellavista, la que no sólo fue una mirada al pasado, sino un impulso para el futuro.

En esta Eucaristía se dio gracias por tantos corazones dóciles que dieron su Sí y, que unidos en Alianza al corazón de la Mater, han contribuido con su Capital de gracias y han dado vida a nuestro Santuario, “tierra de santidad y misión”.

También es una alegría contar con nuestro Santuario renovado, donde Dios, junto con la Mater nos invitan a nosotros sus aliados, a tener un espíritu renovado y alegre para servir con amor el mundo que nos rodea.

Después de la celebración tuvimos como Familia un lindo compartir, cantamos el cumpleaños feliz a nuestro Santuario, fuente de gracias y bendiciones.

ARTISTAS SE INSPIRAN EN CRUZ DE LA UNIDAD

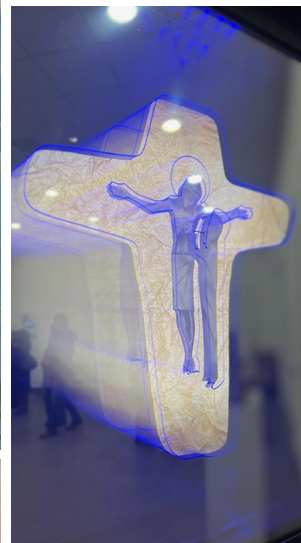
Exposición de arte en Campanario

Federación de Señoras

Como una forma de celebrar el Jubileo “Peregrinos de la Esperanza” y de prolongar el espíritu vivido en torno a las celebraciones del Jubileo de los 75 años de la Misión del 31 de Mayo, que tuvo como símbolo la Cruz de la Unidad; un grupo de 26 destacados artistas accedieron a la invitación que les hiciera hace un año la Federación Apostólica de Señoras a participar en una Exposición sobre la Cruz de la Unidad, en mayo de este año en el Santuario de Campanario. Esta exposición tenía especial significado ya que este año se cumplen 60 años en que el padre fundador recibió la Cruz como regalo de cumpleaños.

Una de las organizadoras de la muestra, Magdalena Ossandón, manifestó que fue impresionante ver la respuesta positiva de los artistas a participar, varios de ellos ni siquiera conocían mucho del Movimiento, pero el tema de la “unidad” les hacía eco, sobre todo en tiempos de polarización, individualismo y cuando predomina una cultura de la cancelación y el descarte. *“Una Cruz que representa el Cristo de los vínculos, el amor personal y la escucha del otro, y que nos llama a mirar con los ojos del corazón, es un mensaje potente para nuestros días”,* sostiene Magdalena, quien también comenta: *“Me impresiona ver cómo a cada uno, este ícono lo interpela de manera diferente y comprobar cómo los diferentes artistas han plasmado su talento y originalidad a través de su obra, ampliando así nuestras miradas sobre la Cruz, lo que nos enriquece a todos”.*

Entre los participantes figuran Francisca Valenzuela, María Elena y Lourdes Naveillán, Francisca Sutil, Denise Blanchard, Josefa Balbontín, Ignacio Ossandón, Patricia Lyon, entre otros. La exhibición recoge pinturas y esculturas inspiradas en la Cruz de la Unidad, con



variedad en sus propuestas, materiales y técnicas. Todo lo que se exhibió estaba a la venta al público y lo recaudado irá a beneficio de la Fundación María Ayuda, de la Casa de la Misión y del Santuario de Campanario.

Testimonios

“Yo conocía al Movimiento de nombre pero no sabía nada de este y poco a poco fui interiorizándome de sus ideas, de su origen y todo se me fue introduciendo poquito a poco en mi corazón. La Cruz de la Unidad me emocionó al verla. Eso de ver a la Mater junto a su Hijo habitando el mismo espacio, no lo había visto nunca. Como mujer y mamá me sentí tan parte del todo. La unidad de Jesús con la Mater nos incluye a todos y así encontré que tenía dos nuevos amigos”, dice la pintora **Teresa Ortúzar** quien nos presenta su obra **“Dos nuevos amigos”**.

La artista **Rebeca Marchant**, nos presenta su pintura **“La Cruz de la Unión”**: *“Jesús en plena conexión con María derrama su sangre por nosotros. Ella sostiene el cáliz de su sangre derramada que nos da la vida y la Resurrección. En su corona de espinas, hecha de trozos de espejo, nos reflejamos todos y nos lleva a meditar de qué manera causamos dolor a Jesús”.*

Por su parte, **Gonzalo Sánchez**, con su obra lumínica “**Calix Unitatis**”, manifiesta que “esta imagen evoca la unidad indisoluble entre Cristo y la Virgen en la obra de salvación. La línea azul que los envuelve traza el lazo sagrado que los une en torno al cáliz compartido; y el resplandor de fondo sugiere la bienaventuranza eterna a la que somos llamados por medio de esa comunión luminosa”.

Verónica Aspillaga, con su obra Cruz de la “**Co-Redención**”, explica que realizó un manto blando, movable, en una referencia a la maternidad y abrazo de la Virgen María, a quien tantas veces invocamos en el María, cúbreme con tu manto. “*Incorporé dos aureolas que se superponen (de Cristo y María), que se cruzan porque hay una unión indisoluble entre Jesús y María. Hice también una trama o un tejido, amarrando un eslabón al otro, uno a uno, armando el total. Si se rompe una parte, se pierde la unidad y la organicidad de lo humano con lo divino, porque somos todos parte de un mismo cuerpo que es la Iglesia*”.

Soledad Chadwick interpretó la unidad de Cristo y María en la cruz como una Iglesia donde se une Occidente y Oriente abarcando al mundo entero. “*Oriente está representado por los recortes de tela utilizando patrones geométricos del islam. A través de sus ventanas se puede visualizar lo interior; a María, en lámina de plata. Por su*



parte, Jesús, está representado en lámina de oro en el plano exterior, que es símbolo de la divinidad. Para mí, haber podido participar en esta exposición colectiva ha sido muy enriquecedor. El poder compartir con otros artistas sus propias interpretaciones, ha sido un gran regalo que me ha ayudado a ampliar mi comprensión de la cruz y, a la vez, me han hecho darme cuenta de los múltiples significados que tiene y de cómo va calando en forma personal cada corazón”.

María Elena Naveillán a través de su escultura “**Cruz en Movimiento**” comenta: “a través de la suspensión de las distintas letras del alfabeto que se agrupan en el espacio, y a través de su condensación se ve la Cruz tridimensionalmente, tocando los cuatro puntos cardinales, que se desprenden de una forma circular. En este mundo globalizado todos cabemos en esta Cruz de la Unidad, reflejado en el lenguaje y sus símbolos”.

Ser únicos nos distingue,

Y ESO NOS ENCANTA.



Santuario del Valle de María cumple 15 años

Denise Ganderats

El sábado 22 de mayo de 2010 fue un día inolvidable para nuestra Familia de Schoenstatt: en el Valle del Maipo se bendijo un nuevo Santuario, fruto del capital de gracias, del trabajo incansable y de muchas manos generosas que hicieron posible este anhelo profundo: que la Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt se estableciera entre nosotros.

Por eso, el domingo 18 de mayo, día de Alianza, celebramos con mucha alegría los 15 años del Santuario del Valle de María. Como familia mariana, nos reunimos en una emotiva misa llena de símbolos, gestos y regalos, para dar gracias por la vida y las abundantes bendiciones recibidas a lo largo de este camino recorrido. Al mismo tiempo, pedimos con esperanza nueva fecundidad y crecimiento en torno a este querido terruño que nos ha acogido con tanto cariño.

Como regalo de aniversario, se colgaron en la capilla dos preciosos cuadros del artista Joaquín Solo de Zaldívar, que representan el pasaje de las bodas de Caná. Uno de ellos, "Hijo, no tienen vino", muestra una celebración campestre, sencilla y cercana. El segundo, "Hagan lo que Él les diga", evoca con profundidad el llamado a la confianza y a la entrega total.

Al finalizar la misa, nos dirigimos al Santuario para apagar las velas y cantar feliz cumpleaños a nuestra querida capillita, que por 15 años ha sido refugio, fuente de gracias y hogar espiritual para tantos. Y como en toda fiesta de cumpleaños, compartimos juntos un pequeño cóctel, una copa de vino y un pedazo de torta, celebrando la alegría de este aniversario.



EDICIÓN IMPRESA REVISTA VÍNCULO

En marzo del 2020 (N° 338) circuló por última vez la edición impresa de Revista Vínculo.

Desde hace un tiempo hemos comenzado a recibir mensajes y preguntas sobre la posibilidad de volver a imprimir algunos ejemplares de cada edición. Queremos acoger esta inquietud muy necesaria para algunos de nuestros fieles lectores, especialmente aquellos que nunca se han acostumbrado a leer la revista en su edición digital.

Y para ser muy concretos, queremos solicitar a los interesados en suscribirse, como lo era antes, que nos hagan saber su interés en recibir la edición impresa de Vínculo, mes a mes, enviada a su domicilio por Correos.

La aceptación de esta propuesta deben realizarla escribiendo un correo a: galarce@gmail.com, o un mensaje al wasap: +56 992422344.

Una vez tengamos sus respuestas podremos, según el número de interesados, comunicarles cuál sería el costo a pagar por la suscripción de 10 ejemplares.

Octavio Galarce Barrera

Epistola perlonga

P. Eduardo Aguirre

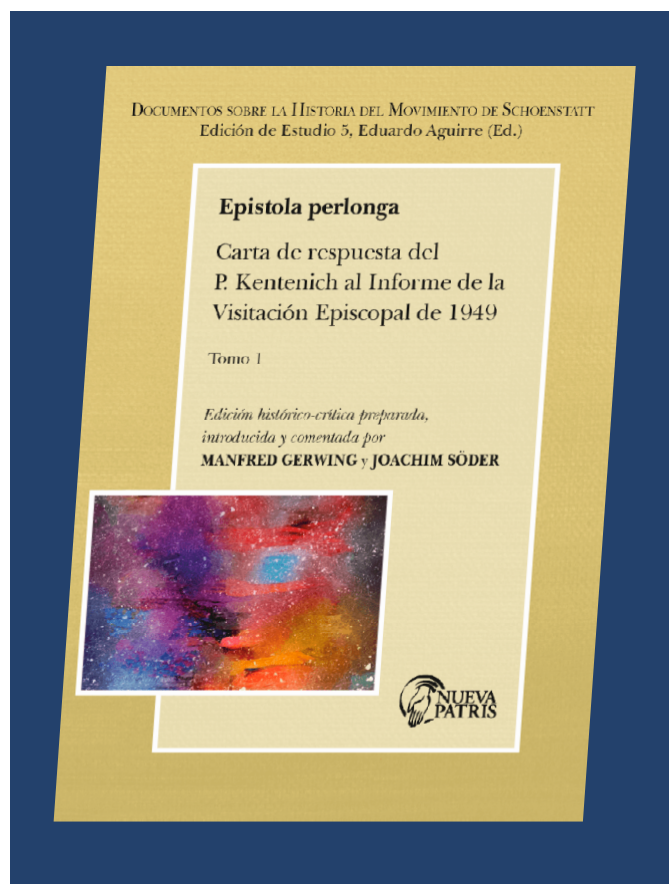
Postulador de la Causa del P. Kentenich

La “Epistola perlonga” o “Carta del 31 de mayo” es una respuesta al Informe de la Visitación episcopal elaborado por el obispo auxiliar de Tréveris, Mons. Bernhard Stein. El texto es un estudio escrito por el P. Kentenich con la intención de que la Iglesia conociera y aprobase el aporte carismático de Schoenstatt, en el contexto del tiempo actual. Sin embargo su respuesta exasperó a la jerarquía eclesiástica. Según el parecer del destinatario, por un lado esta carta “excesivamente extensa” haría una exposición exagerada de las contribuciones originales de Schoenstatt a la renovación de la Iglesia; y por otro, criticaría duramente la manera de pensar del visitador como se apreciaría en su Informe de la Visitación.

La Epistola perlonga, cuya primera parte el P. Kentenich envió el 31 de mayo de 1949 desde Bellavista, (Santiago de Chile), marca el comienzo del “tercer hito” de la historia de Schoenstatt.

El P. Kentenich quería que el obispo de Tréveris, Mons. R. Bornewasser, enviara a alguien de confianza para estudiar la espiritualidad, la pedagogía y el análisis de Schoenstatt en relación con la situación actual de la Iglesia. Pero el obispo envió a su obispo auxiliar, Mons. Stein, para realizar una visitación episcopal, canónica, que en buena parte concluye con palabras de elogio para con el Movimiento. No obstante el obispo critica algunas aplicaciones pedagógicas y usos, sobre todo referidos a la relación entre el P. Kentenich y las Hermanas de María.

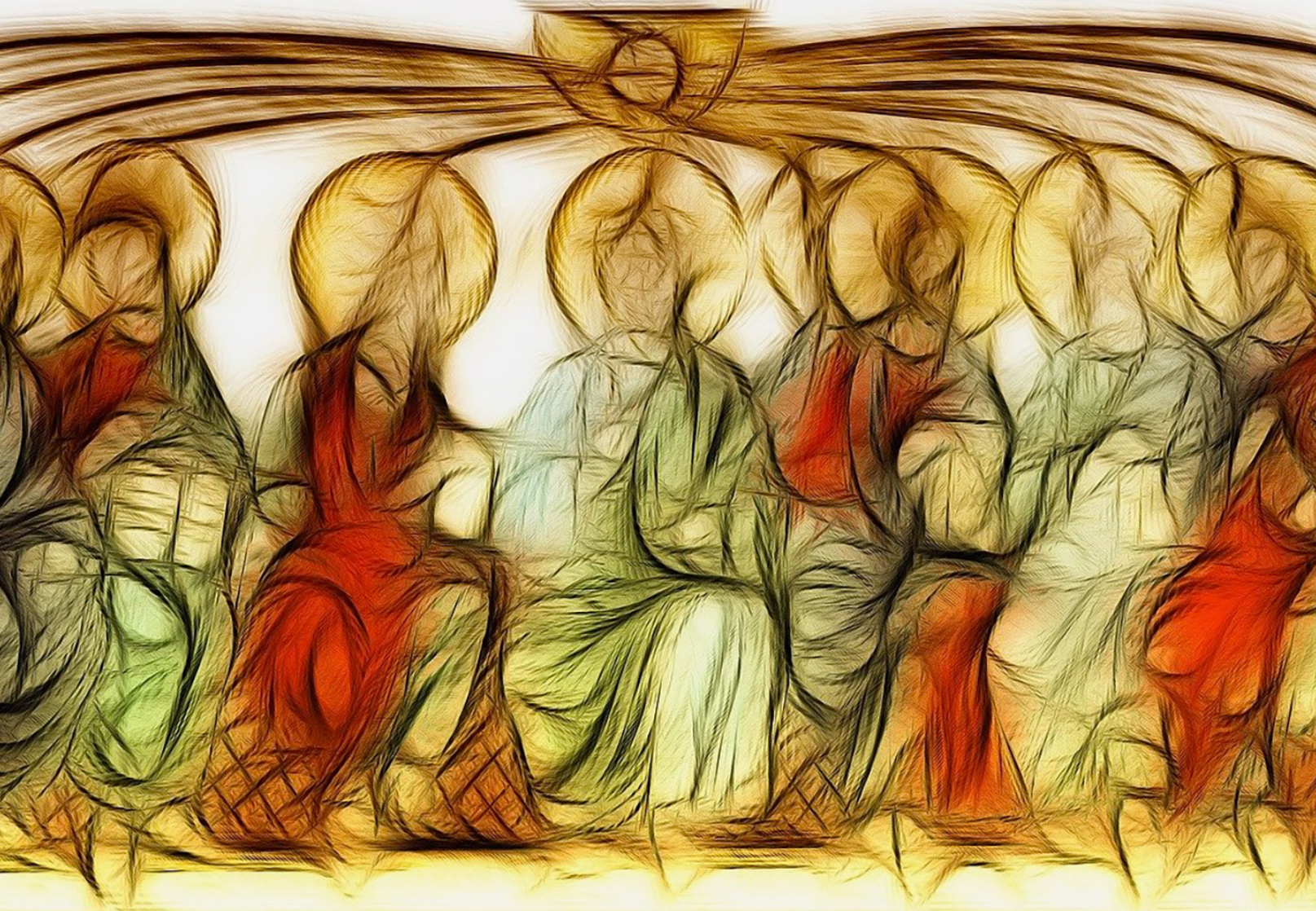
Para el fundador esta visitación no constituyó el esperado examen de su Obra. Consciente de la responsabilidad de Schoenstatt para con el desarrollo de la Iglesia, mediante la Epistola perlonga quiso tocar los temas que le parecían trascendentales y exhortar especialmente a las autoridades de la Iglesia a confrontarse con el “pensar y vivir orgánicos” para hacer frente a las corrientes negativas de la época.



En lugar de ello, irritado por la “respuesta” del P. Kentenich, el obispo de Tréveris derivó el caso Kentenich al Santo Oficio de Roma, para que se investigara y sancionara al fundador y su Obra. A raíz de ello el Santo Oficio inició una visitación apostólica, llevada a cabo por el jesuita Sebastián Tromp, quién decreta a nombre del Santo Oficio el exilio del fundador en Milwaukee/EE.UU., el que se extendería por catorce años.

Dado que la Epistola perlonga representa un texto muy relevante para la concepción que el Movimiento tiene de sí mismo, de su espiritualidad y pedagogía, y para conocer el pensamiento del P. Kentenich es conveniente publicarlo en esta serie de los “Documentos sobre la historia del Movimiento de Schoenstatt”.

Aspecto especial de la presente edición es que se trata de una edición histórico-crítica; vale decir, que los editores han tenido en cuenta todas las variantes textuales disponibles, así como su historia de origen. Eso significa también que se investigaron cuidadosamente las fuentes que el P. Kentenich utilizó en sus citas y referencias. Por lo tanto esta edición ofrece un texto auténtico con el que pueden realizarse nuevos trabajos científicos, de manera fiable. Es la primera vez que la Epistola perlonga se edita abierta a todo aquel que quiera estudiarla.



“El Espíritu del Señor está sobre mí”

(Lc 4, 18)



Schoenstatt
Chile

VÍNCULO

REVISTA DE CIRCULACIÓN INTERNA
DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO
SCHOENSTATT CHILE

Junio de 2025 / Año XL / N° 391